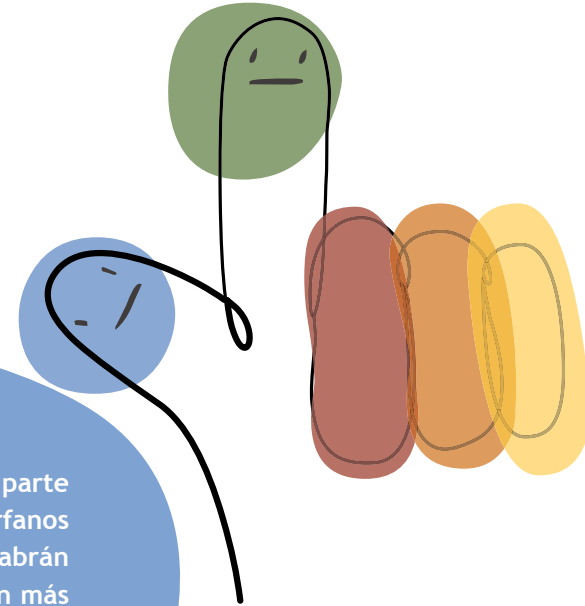
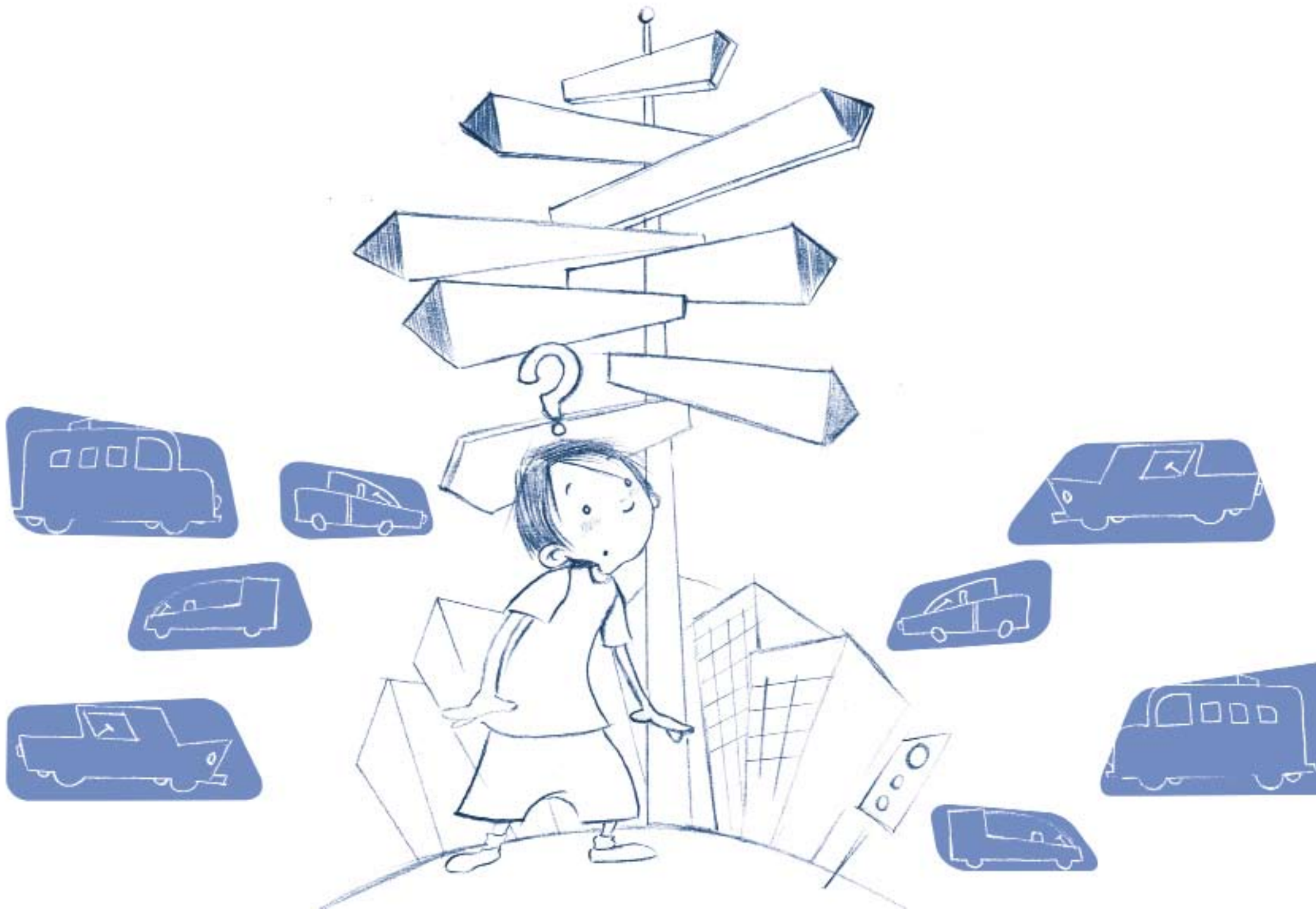
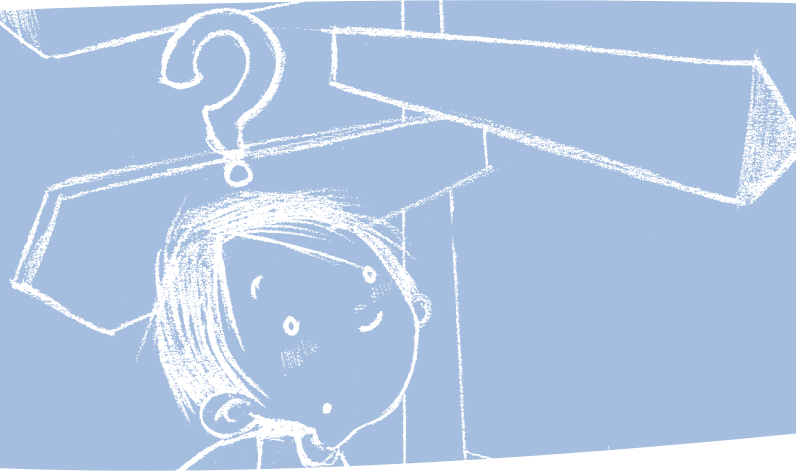


Introducción: Los huérfanos digitales

Los padres que no se involucran en el acercamiento por parte de sus hijos a las nuevas tecnologías los convierten en huérfanos digitales. Sin un referente de comportamiento no sabrán enfrentarse a los dilemas éticos que se les planteen. Serán más propensos a desarrollar hábitos poco saludables y estarán más expuestos a los posibles riesgos. Está en nuestra mano evitar que eso suceda.







Huérfanos digitales

“Siembra un pensamiento y cosecharás un acto,
Siembra un acto y cosecharás un hábito,
Siembra un hábito y cosecharás un carácter,
Siembra un carácter y cosecharás un destino.”
Samuel Smiles

5

En un extremo del salón, nuestros ancianos se asoman por una ventana que da a una calle, o quizá a un jardín. En el otro, nuestros hijos se sientan frente a la pantalla de un ordenador que no tenemos muy claro hasta dónde puede llegar.

No necesitamos acercarnos a la ventana para saber lo que se ve desde allí. Ya lo hemos hecho cientos de veces. Un cartero que empuja un carrito amarillo, una señora paseando a su perrito y un vecino que vuelve de comprar el pan. Pero necesitamos mucha más imaginación para figurarnos qué están viendo nuestros hijos, porque detrás de su “ventana” hay un mundo infinito.

Las abuelas gritan al teléfono cuando sus hermanas llaman desde más lejos que de costumbre, mientras nuestros hijos ven películas con sus teléfonos móviles.

El mundo gira cada vez más deprisa gracias al vibrante impulso de las TIC, es decir, las nuevas tecnologías. Son las tecnologías que se inventaron después de que nacióramos nosotros, pero con las que han nacido nuestros hijos.

El mundo ha cambiado bastante desde que teníamos su edad. Jugábamos como ellos, pero los juegos eran diferentes. Estudiábamos como ellos lo hacen, pero nuestros libros eran distintos. Nosotros también nos relacionábamos con nuestros amigos, pero con instrumentos más simples de los que se usan ahora.

El mundo es el mismo, pero tiene un aspecto nuevo. Sobre la capa analógica que nosotros hemos conocido se ha superpuesto una capa digital que lo cubre todo y que nos afecta a todos. Sí, también a nosotros. Y a nuestros hijos.

El mundo se ha quedado sin fronteras porque las medidas del tiempo y del espacio han cambiado gracias a la nueva

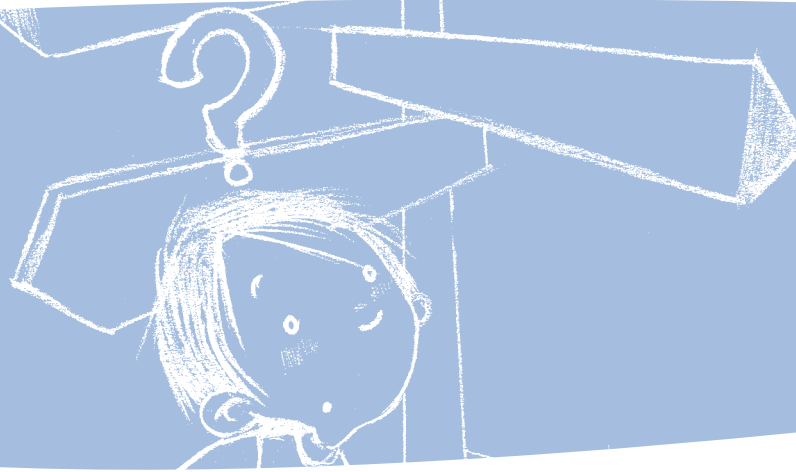
El término “TIC”, que usaremos a menudo en esta guía, es la abreviatura de “Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación”.

5

vida digital. Estamos ante la revolución más profunda de la historia.

Una revolución que ya se ha producido, y en la que no hay marcha atrás. Y, sobre todo, una revolución de la que ya formamos parte nosotros y con la que viven y habrán de vivir nuestros hijos.

La vida digital ha triunfado porque de ella se obtienen enormes beneficios reales. Ya es parte de nuestro mundo, por lo que no hay otra opción. Pedir a nuestros hijos que no utilicen las nuevas tecnologías sería como pedirles que viviesen en Marte. Nuestro planeta es digital.



Esta revolución se caracteriza porque la mayor parte de las cosas (y cada vez son más) se hacen a través de las TIC, las nuevas tecnologías digitales:

- La educación
- El ocio
- La comunicación y las relaciones interpersonales
- El comercio
- El trabajo

Gracias a la conexión mundial que tenemos hoy en día, podemos comunicarnos desde casa con hogares de todos los puntos del planeta o acceder de manera instantánea a todo el conocimiento de la humanidad.

Por desgracia, no siempre sabemos canalizar el exceso de información a la que tenemos acceso, ni tampoco si es buena, mala o digna de confianza. Mayor información no implica necesariamente mayor conocimiento, ni que ese conocimiento se aproveche de manera correcta.

Las TIC aportan riesgos y beneficios. Se necesita una revolución educativa para conseguir que sólo haya ventajas. La información sólo puede entenderse adecuadamente a través de un sistema coherente de valores.



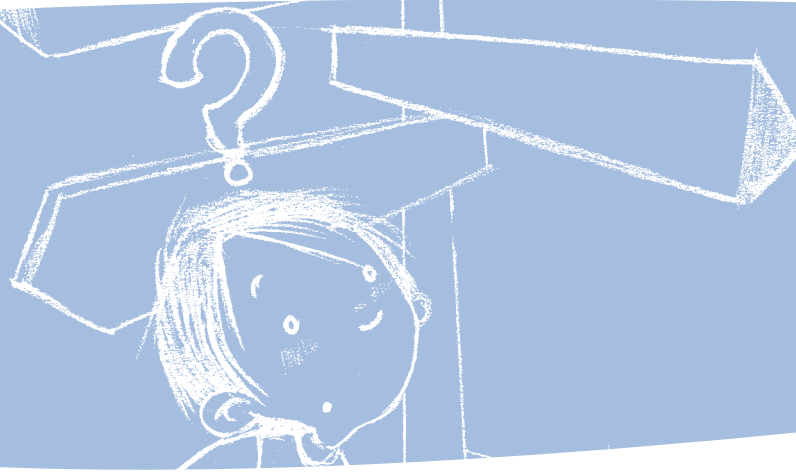
Los niños y niñas de hoy tienen oportunidades sin precedentes, pero en muchos casos sabemos tan poco de las TIC que no podemos ayudarles a sacar provecho de ellas.

Por otro lado hay que pensar que, aunque estamos en la sociedad del conocimiento, nuestros hijos e hijas se enfrentan a los riesgos de siempre, los mismos que se nos presentaban a nosotros de pequeños, sólo que en un entorno que no conocemos bien. Esto genera en nosotros la incertidumbre de no creernos capaces de protegerlos.

Los grandes males de este mundo son siempre los mismos:

- Individualismo
- Poca implicación
- Egoísmo
- Insolidaridad
- Exclusión social

Huérfanos digitales



En las TIC como en el resto de las cosas, cuando no hay conocimiento hay superstición.

El entorno es una poderosa fuerza formativa, positiva o negativa. Debemos asumir que el medio en el que nos movemos ha cambiado, y lo inteligente es conocer el medio para adaptarnos a él. En nuestro afán protector podemos decidirnos por dos caminos:

- Disciplina y censura
- Educación en valores

La disciplina y la censura tranquilizan la conciencia de los padres, pero no resuelven el problema. Las aplicamos por inseguridad y porque en un entorno que no conocemos nos parece más fácil, pero los que sí conocen ese entorno, se pueden saltar los mecanismos con una gran facilidad.

No debemos tener miedo, porque nuestra mente es más poderosa que el ordenador más potente del mundo.

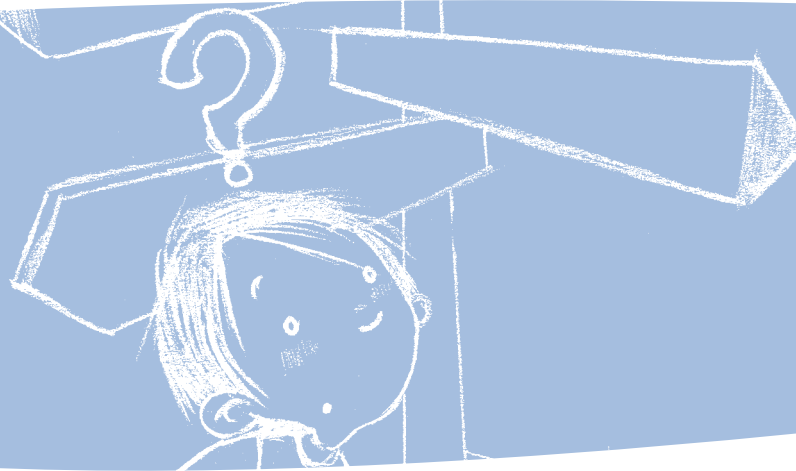
Dentro de pocos años, los verdaderos pobres no serán quienes no posean bienes materiales, sino quienes no posean competencia digital. Que nuestros hijos e hijas no tengan competencia digital es como si nosotros no hubiésemos aprendido a leer en nuestra infancia.

Por eso, los padres y las madres que no se involucran en el acercamiento por parte de sus hijos e hijas a las nuevas tecnologías los convierten en huérfanos digitales. Sin un referente de comportamiento no sabrán enfrentarse a los dilemas éticos que se les planteen. Serán más propensos a desarrollar hábitos poco saludables y estarán más expuestos a los posibles riesgos. Está en nuestra mano evitar que eso suceda.

Es necesario adquirir competencia digital para ser ciudadanos completos en un mundo digital.

Más que nunca, el acceso inteligente a la información y a la tecnología dará igualdad de oportunidades a todas las persona.





EDUCACIÓN EN VALORES

El problema principal de las nuevas tecnologías es que son nuevas. Dicho así parece una obviedad, pero vamos a pensarlo un momento: todo el mundo sabe para qué sirve la nevera o la lavadora, pero ¿hasta qué punto somos conscientes de todas las cosas que podemos hacer con las TIC?

Debido a este desconocimiento a menudo las madres y los padres confundimos los medios con los fines. Las TIC son un medio para realizar y facilitar determinadas tareas, pero no un fin en sí mismas. Sólo son vehículos para transmitir mensajes, por lo que no hay que fijarse tanto en el vehículo como en lo que transmiten: el contenido.

Las TIC, por sí solas, no conducen a situaciones de riesgo. Es el sistema de valores y los hábitos inadecuados con los que se utilizan lo que da lugar a dichas situaciones. Si nuestros hijos e hijas utilizan las tecnologías con valores equivocados, lo que hay que cambiar son sus hábitos de consumo y su sentido de

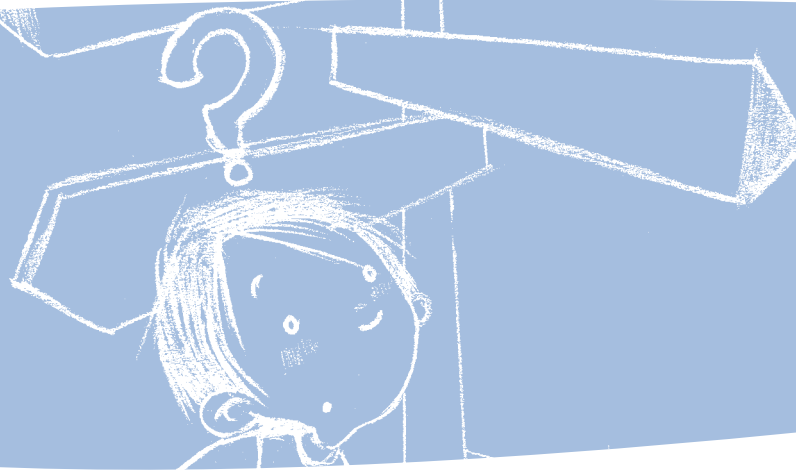
la responsabilidad, de la conciencia, y de la propia seguridad.

La educación en valores está en la base de toda la educación. También de la educación tecnológica. La forma de utilizar la tecnología, adecuada o inadecuada, dependerá de los valores que las madres y los padres hayan transmitido a sus hijos e hijas.

A partir de una determinada edad consentimos que nuestros hijos e hijas salgan de casa solos, pero antes de eso nos aseguramos de haberles enseñado el camino a casa y a la escuela, a mirar a ambos lados antes de cruzar, a no hablar con extraños y a no pasear por lugares peligrosos. De la misma manera, no hay que tenerle un miedo irracional a que utilicen las TIC, siempre y cuando nos preocupemos de enseñarles a hacerlo de manera responsable y segura.

Los valores que nos han sido inculcados desde la infancia tienen una enorme trascendencia en nuestras vidas, porque influyen en todas las decisiones que tomamos. Debemos tener muy claro cuál es el sistema de valores que queremos transmitir a nuestros hijos e hijas, y cuáles son sus prioridades, sus preocupaciones, sus objetivos y sus creencias. Todo ello será lo que marque y defina su comportamiento en todas las facetas de su vida, entre las que se incluye su relación con las TIC.

Los valores no se transmiten por instrucción, sino por experiencia. No podemos quejarnos de que nuestras hijas e hijos no leen si no tenemos ningún libro en casa. No podemos decirles que dejen de jugar con el ordenador y que salgan a la calle a jugar si nosotros nos pasamos la tarde entera delante del televisor.



Cada persona tiene su propia lista de valores. Ésta la compartimos muchos:

- Imaginación
- Conocimiento
- Independencia
- Solidaridad
- Colaboración
- Responsabilidad
- Justicia

Si nuestros hijos e hijas utilizan las TIC a través de esos valores, les habremos dotado de las herramientas para controlar su vida y su destino.

La cultura en la que vivimos nos enseña el uso que tenemos que hacer de las herramientas y las cosas. Si algo se utiliza frecuentemente de manera inadecuada, la gente tiende a “colgar el San Benito”, lo que hace que se siga utilizando de manera negativa y que además no

se pueda ver de otra manera para utilizarlo para bien. Por ejemplo, si sólo pensamos que Internet es un sitio donde los delincuentes rondan de manera anónima robando datos y engañando a incautos, nos perdemos la posibilidad de conocer que en Internet podemos acceder a información, consultar a expertos, estudiar, comunicarnos con parientes que viajen al extranjero, consultar el tiempo, etc. Si sólo vemos la pequeña parte negativa, nos cegaremos en ella y no veremos la realidad, no pudiendo transmitir valores adecuados.

La educación a través de un sistema valores asume que el maravilloso regalo de la información y el conocimiento sin límite, debe ir acompañado de un cerebro estructurado para asimilarlo.

En esta nueva sociedad, los padres y las madres debemos asumir nuestro papel educativo. Debemos tener claro que el hogar es la institución educativa más importante que existe, cuya labor debe estar coordinada con los

esfuerzos del profesorado, capaz de ofrecer un sistema de aprendizaje profesional y motivador.

En esta sociedad global y competitiva, hay personas que tendrán una clara desventaja con respecto al resto:

- Las que nazcan en un hogar sin un sistema de valores coherente
- Las que no tengan acceso a las TIC

Hay que evaluar la tecnología a través de los valores. Es necesario verificar si las propuestas tecnológicas de las que disponen nuestros hijos e hijas satisfacen o no algún valor.